



JAIME QUEZADA

Conoci a Adolfo Couve a través de las páginas de *Alamiro* (1965), aquel primer librito tan mágico y sorprendente en su ternura y sordidez. Y, luego, como integrante del Taller de Escritores de la Universidad Católica de Santiago, en el intensísimo año de 1970. Lo veo, con su aspecto de eterno adolescente, presentándose a sí mismo en la sesión inaugural: "Nací en uno de los cerros de Valparaíso. No sé bien en cual. En todo caso, todos miran al mar". Y sus palabras embellecían aún más su pálido y débil rostro rafaelista. Recuerdo ahora, en los desórdenes de 1998, ese iluminado rostro y ese presente mar: "¿Es luz, corredor o lugar?".

Durante ese mismo año de 1970 y en pleno desarrollo del Taller pontificio, Couve nos sorprendía con la publicación de *En los desórdenes de junio* y la paradoja humana de lo real y lo mítico de sus recreadores relatos. Bastaron ya estas dos obras primeras —obritas, si se quiere— para imponer una temática y un estilo singularísimos que valorarás prontamente la crítica. Su autor, sin grandilocuencias ni aspavientos literarios, daba sentidos golpes a la catedral en boga y "descendaba" la narrativa chilena en lo reciente y lo preséptico, "Magistral y ajeno a los caminos trunfadores", advirtió el poeta José Miguel Viqueña, no sólo en un don de elogio, sino también en don de ojo avizor.

La obra toda de Adolfo Couve, recordada de varios libros muy suyos, está marcada por una siempre rigurosa



Adolfo Couve: en los desórdenes de marzo

brevidad y concisión de escritura y por un atrevido y milagroso lenguaje; entre las sencillez de las circunstancias y el laberinto de lo posible. El tema de la infancia, sin duda, como eje de memoria y siempre permanente en las recreadoras páginas de sus textos. Los mismos títulos son reveladores de recuerdos e imágenes de infancia (*Alamiro*, *El tren de cuerda*, *El picadero*, *La lección de pintura*) en libros que trascienden la candidez de un paraíso nunca perdido o edad de oro recuperada.

En lo mejor de ese sentimiento de infancia, sin embargo, pueden aparecer —aparecen— gestos, caricaturas, obsesiones en temas y protagonistas que conllevan el desencanto, el amor y el desamor, lo trágico y lo cómico de la existencia humana. de ahí, tal vez, esta manera de escritura fragmentaria que definen los relatos, los cuentos y las novelas de nuestro Adolfo Couve, tan hoy dramáticamente desaparecido. En más de una ocasión (y

ajeno a los parentescos literarios con un Flaubert o un Proust, como siempre se le vinculó) Couve me contó resueltamente sus afanes y apegos lecturales por la obra toda de Rainer María Rilke y, en especial, por *Los cuadernos de Matteo Laurids Brigo*. Referencia que viene a testimoniar las características y singularidades de sus iluminadores textos: realistas, misteriosos, melancólicos, cotidianos, familiares, carnalescos, íntimos, paródicos y, por sobre todo, en el maravillamiento de lo mágico y en lo desgarrador de lo humano.

Una especie, este Adolfo Couve, de rara avis en la narrativa chilena de estas décadas, en la medida en que autor y obra eran un todo único sin otras vinculaciones en la tradición literaria nacional. Estilo muy suyo en su cualidad de artista puro, en la pureza de las maldiciones y bendiciones: "¿Papá, qué es una tseca de Dios y de bestia?", pregunta el niño en *Alamiro* después de leer una primera novela. Tal vez en Couve, que hizo de su vida una experiencia, un ensayo definido y voluntario de existencia poética (un poeta que escribió en prosa lo mejor de su obra) crear, ante todo, era crear.

Leo, en su memoria, la frase final de la última página de *En los desórdenes de junio* ("guarda este libro un tiempo", como me dice amistosamente en su dedicatoria de octubre de 1970): "Puedo cotizar todo lo que rodea sus muros y es la tranquilidad tan suprema que si dicen de alguno de los nuestros que está muerto, yo les probaré que se ha dormido".

LA Epoca 15-3-98 p.4 (Supl.)

AN# 7666

Adolfo Couve, en los desórdenes de marzo [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adolfo Couve, en los desórdenes de marzo [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile